

Exposición de medio centenar de obras, veinte óleos y treinta y dos grabados, de destacados pintores flamencos, se inauguró este jueves en las sedes de la

Corporación Cultural de Las Condes y Fundación Itaú. La muestra "De Rubens a Van Dyck" incluye piezas de fines del siglo XV, hasta comienzos del XVIII, y pertenecen a un coleccionista alemán radicado en España, Rudolf Gerstenmaier.

ENTREVISTA Conversación con la curadora de la muestra "De Rubens a Van Dyck":

EL ESPLENDOR

de la pintura flamenca en Las Condes

MARILÚ ORTIZ DE ROZAS

Pieter Bruegel el Viejo, fundador de esta dinastía de pintores flamencos, solía vestirse de campesino para asistir a fiestas populares de zonas rurales, donde se empapaba de las atmósferas y detalles que cálidamente transmite en sus obras. Los artistas flamencos podían escoger sus propios temas, gracias al desarrollo del mercado del arte que aportaba la bullente economía de la zona de Flandes. Ésta comprendía territorios de los actuales Países Bajos, Luxemburgo y Bélgica, y era uno de los principales centros culturales de Europa a fines del medioevo. Las escenas religiosas también afloran con fuerza en las telas, ya que estaban en pleno conflicto entre protestantes y católicos, y fueron invadidos por las huestes del Duque de Alba en 1567 para instaurar la fe de la corona española. Simultáneamente, se plasman paisajes y bodegones, como motivo central de una obra, no sólo como telón de fondo.

Estas temáticas, y varias otras, podrán apreciarse en la exposición "De Rubens a Van Dyck. La pintura flamenca en la colección Gerstenmaier", que trae a Chile la Municipalidad de Las Condes, la Corporación Cultural de Las Condes y Fundación Itaú. Esta fructífera alianza permitió al público nacional disfrutar, en 2011, de una muestra de Francis Bacon, y, en 2012, de una de Rembrandt.



PINTURA FLAMENCA.— Virgen de la leche, del círculo de Van der Weyden, siglo XVI.

La exposición de pintura flamenca, que se presenta en las sedes de ambas instituciones, e incluye veinte pinturas y treinta y dos grabados de destacados maestros de esta escuela pictórica, que van desde fines del siglo XV hasta principios del XVIII. Pertenecen a la colección de Rudolf Gerstenmaier, que está cer-

tificada por el Museo del Prado, y se presentó hasta enero de este año en el Centro Cultural de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

La curadora de esta muestra, la historiadora del arte española Marisa Oroposa, revela que lo que caracteriza a este conjunto "es que traza un recorrido por varios siglos, manteniendo el equilibrio y el nexo entre artistas y temas, pudiendo así presentar un conjunto homogéneo que nos acerca a la pintura flamenca de una forma pedagógica".

—¿Por qué Flandes e Italia eran, en ese entonces, los principales centros culturales del mundo?

"Ambos poseían una posición geográfica privilegiada y eran dos potencias comerciales. En el caso de Flandes, por su situación política y económica, se convierte en un centro europeo de gran importancia, lo que permite el desarrollo de una burguesía pujante. Así, el arte no queda únicamente limitado a la Iglesia y a

los reyes, o la nobleza, como ocurría hasta ese momento. Esto permite que se multiplique el número de comitentes, lo que implica que el artista empieza a trabajar con una mayor libertad, y puede tratar temas y géneros que hasta entonces no habían interesado".

La vida cotidiana pintada

—¿Cómo fueron evolucionando las temáticas abordadas por este movimiento?

"Los temas que abordaron son muy variados. Las fuentes de inspiración para las escenas religiosas elegidas por los artistas flamencos, serán el Antiguo y el Nuevo Testamento, especialmente el Génesis, el Apocalipsis y los escritos que narran la infancia de

Cristo y la Pasión. A partir de finales del siglo XVI, después de un largo período en el que se asoció el retrato a las clases poderosas, el elenco de personas que se pinta se ampliará progresivamente. De esta paulatina democratización, encontramos en la exposición una excelente muestra: la serie "Iconografía de hombres ilustres", de Anton van Dyck".

"Además, a partir del siglo XV, con la pintura flamenca, el paisaje adquiere una relevancia que en ningún momento

DE RUBENS A VAN DYCK
Lugar: Centro Cultural Las Condes, Apoquindo 6570, martes a domingo, 10:30 a 19:00 horas; Espacio Arte Abierto, Apoquindo 3457, lunes a viernes 9 a 14 horas; entrada liberada, hasta el 26 de mayo.



ANTON VAN DICK.— De la serie de hombres ilustres. "Simon Vouet", grabado, siglo XVII.

había tenido. Casi siempre podremos ver en las obras una pequeña muestra de la pericia del autor en la captación del entorno natural".

"También surge la temática del bodegón, emancipado de la necesidad de narrar una historia, que responde a una serie de necesidades sociales y artísticas que irán configurando un género muy difundido y demandado a partir de finales del XVI".

"Al respecto, podemos distinguir dos amplios grupos, entre los que no hay una frontera clara: aquellos bodegones en los que solamente se busca reproducir esos elementos, y aquellos en los que un significado alegórico y místico se esconde en cada uno de éstos, así como en su composición. Dentro de los últimos, los temas florales, las guir-



"Jarrón de jardín con flores", de Gaspar Pedro Verbruggen II.

principales escritores de la antigüedad, como Homero, Horacio, Salustio, Séneca, Sófocles, Eurípides, Heródoto, Vitruvio y, particularmente, "Las Metamorfosis" de Ovidio".

—¿Concuerda usted que los pintores flamencos son los descubridores, para el arte, de la vida cotidiana?

"En efecto, la vida cotidiana se convierte en un nuevo género; Bruegel es el primer artista en el mundo que pinta fiestas populares o representa al pueblo en su día a día. Los artistas flamencos, como he dicho anteriormente, se sienten libres para abordar los temas que ellos quieren pintar, ya que el mercado del arte se desarrolla intensamente y no trabajan sólo por encargo, como sucedía has-



ANTON VAN DYCK.— Retrato de Jacqueline von Caestral, siglo XVII.

"Por supuesto, los bodegones son un claro ejemplo de ello. Las naturalezas muertas se pueden entender como un pretexto para que el artista demuestre sus dominios técnicos en el tratamiento de las distintas calidades de la materia. La paleta cromática que suelen utilizar viene definida, en primer lugar, por las propiedades del óleo, la intensidad de los colores, el brillo que aportan las veladuras; y finalmente por la fuerza que confiere la pincelada larga y precisa que los caracteriza. Además, el manejo que poseen de la luz y de los claroscuros, permite contrastes acusados entre los volúmenes iluminados y los ensombrecidos, lo cual contribuye a destacar efectivamente algunos elementos".

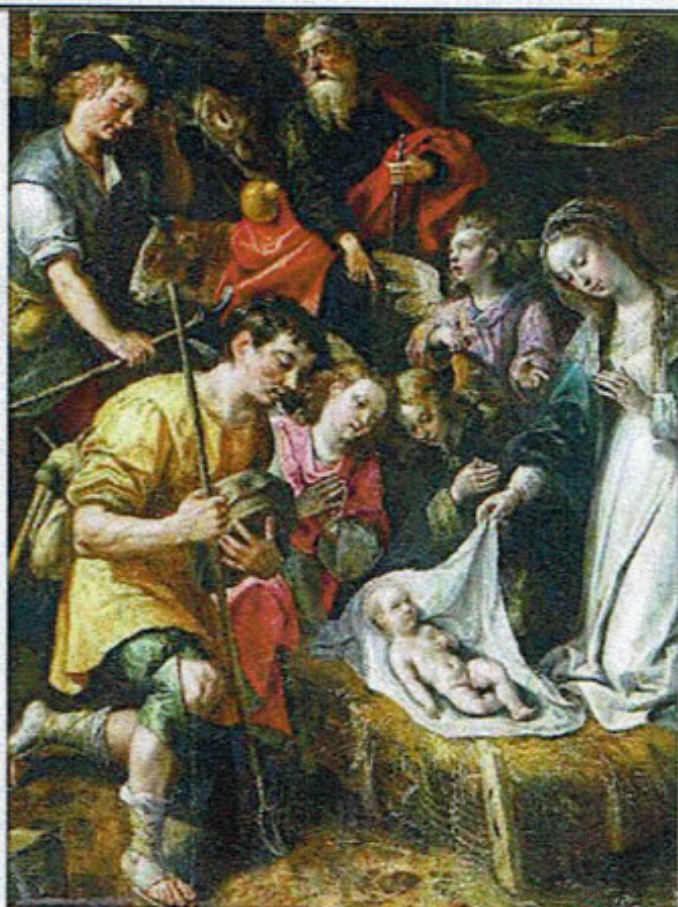
Obras nunca antes

exhibidas en Chile

Marisa Oropela revela que el total de la colección del señor Gerstenmaier está compuesta por más de un centenar de piezas, de las cuales escogieron cincuenta y dos para esta muestra.

—¿Qué criterios influyen en la selección de las piezas?

"Hemos seguido varios criterios. Todas las obras están en Europa, y al ser un viaje tan largo, hemos tenido en cuenta el estado de las pinturas, ya que la conservación es siempre lo más importante, considerando que algunas datan del siglo XV. También hemos querido traer las obras más representativas de su colección,



MARTIN DE VOS
"Adoración de los ángeles y pastores", óleo de 98 x 66, finales del s. XVI.

naldas y los castillos, son especialmente importantes, ya que los pintores flamencos los pintaron con gran maestría".

"Otro de los temas que veremos en la exposición será el de la mitología; los artistas tomaron como fuentes textos clásicos de los

entonces. Esa independencia les permite centrarse en plasmar la realidad de su época".

—¿El detallismo y el tratamiento de la luz son otras características de los pintores flamencos?

El coleccionista

Hans Rudolf Gerstenmaier es un empresario alemán apasionado por el arte, radicado desde hace muchos años en España. "Como los grandes coleccionistas de antaño, empezó a reunir obras buscando lo que él consideraba bello; es decir, priorizó su gusto personal por encima de otras consideraciones", revela Marisa Oropela. A su juicio, con el paso del tiempo, su colección se ha convertido en una de las más interesantes y completas de su género; y en treinta años, ha conseguido reunir más de ciento cincuenta pinturas europeas de diversas escuelas y procedencias, destacando la flamenco.

que presenten mejor al público chileno el arte flamenco, pudiendo realizar un recorrido por los distintos siglos y las temáticas abordadas. Han influido otros factores externos, como el espacio de las salas, que siempre limitan nuestros deseos de mostrar todas las obras que querríamos y nos obliga a realizar conjuntos de las piezas más exquisitas".

—¿Cuáles son a su juicio las obras más destacadas dentro de las que vienen a Chile?

"Todas las obras presentadas en esta exposición poseen un valor añadido, ya que se muestran por primera vez en Chile. A partir de ahí, podríamos desta-

car varias, ya sea por su calidad, por el tema o por el artista. Por ejemplo, "La Virgen de Cumberland", de Rubens, es una obra que sobresale dentro de la colección, por sus veladuras y sus colores. Pero igualmente hay obras que poseen un gran valor artístico, como "Paisaje de montaña con mulas", una colaboración entre dos grandes pintores, Joost de Momper el Joven y Jan Bruegel el Viejo. También el "Tríptico de la Adoración de los Reyes Magos", del Círculo del Maestro de la Adoración Ven Groot, en el que se incluyen varias escenas de la vida de Jesús en su más tierna infancia. O el "Tríptico de la Resurrección", anónimo del siglo XVI, en el que se abren ventanas, a través de las cuales podemos ver distintas escenas".

"Dentro de los grabados seleccionados, podemos citar la serie de Hendrick Goltzius, "Temas mitológicos y alegóricos", una relevante muestra del uso de la mitología clásica como fuente de inspiración".

"De las guiraldas y cestos de flores, todas destacan por su belleza, por la composición y por los tonos vibrantes empleados. Precisamente, en la exposición contamos con grandes obras de estas características, como "Jarrón de jardín con flores", de Gaspar Pedro Verbruggen II".